

MANUEL DIEGUES JUNIOR

ALGUNOS ASPECTOS DE LA FORMACIÓN Y CARACTERÍSTICAS SOCIALES DEL BRASIL

Los orígenes rurales

LOS ORÍGENES de la vida brasileña se vinculan al medio rural. Nuestra sociedad comenzó a formarse en los ingenios de azúcar que fundaron en el litoral quienes vinieron como colonizadores y pobladores de la tierra descubierta por Cabral. Portugal continuaba en el nuevo territorio americano las experiencias que ya había iniciado en las Islas y en el África, como compensándose de las transformaciones que la vida marítima acarrearía a su tradición rural. Es así como se fundan en Brasil centros de explotación económica dentro de los cuales se organiza la vida social.

Las primeras características de nuestra sociedad provienen del ambiente rural. La sociedad que se forma tiene sus cimientos en el ingenio de azúcar; con la explotación de un monocultivo de la tierra se introduce la esclavitud como forma de trabajo y el patriarcalismo como forma de organización social. Son las primeras características de nuestra formación que habrán de caracterizar a la personalidad brasileña en las diversas manifestaciones de vida tanto psicológica, como socialmente; en lo político como en lo nítidamente cultural. Se impregna el Brasil de vida rural; y a través del tiempo, por todo el proceso de nuestra formación, no es otra la atmósfera que se siente: el de la vida rural, el del mundo rural, el del ambiente rural.

A través de los centros de explotación económica se fundamenta la organización social. En la proporción que se extienden las áreas de población, expandiéndose la población brasileña, ya en franco proceso de mestizaje, van fundándose nuevos centros de explotación económica. El sello rural siempre los caracteriza. Son actividades de explotación de la tierra, que varían de acuerdo con las condiciones del medio, de acuerdo con los recursos disponibles, atendiendo a las peculiaridades de cada habitante.

Esta simbiosis entre el hombre y el medio da como resultado el ambiente social que se forma, creando una característica de vida que deriva de la propia situación regional.

Las formas de colonización

Cada núcleo humano está ligado, a través de una actividad económica, al medio en que se implanta. Esto trae como resultado las formas peculiares como la colonización se fue fijando a través del territorio brasileño. Primero los ingenios de azúcar en el litoral agrario; después, las haciendas ganaderas en el mediterráneo nordestino que nacen de la expansión de la colonización que se fue ensanchando en la faja del litoral; más tarde, la expansión hacia el norte llega a la región amazónica, adaptándose aquí a las condiciones del medio, con la constitución de una sociedad que se desarrolló bajo la influencia del río y de la floresta; para el sur, a partir de San Vicente, la colonización llega al Planalto São Paulo de Piratininga; esto cuando el proceso de mestizaje ya había dado lugar al elemento número uno en este avance de penetración hacia el interior: el mameluco, producto de las relaciones entre el elemento blanco y el indio. De São Paulo de Piratininga la marcha se extiende hasta encontrar las minas de oro en lo que es hoy el territorio del Estado de Minas Gerais; por el oeste llega a las minas de oro que darán lugar a la fundación de Goiás y del Mato Grosso; aquellos mismos colonizadores que al salir de Piratininga hacia el centro y el oeste en busca de las minas de oro donde habrían de establecerse, se dirigen hacia el sur con las mismas intenciones. Sin embargo, como no encuentran minas, se adaptan a lo que el medio les proporciona, esto es, a las condiciones adecuadas a la cría de ganado. Así se van estableciendo: de los campos de Guarapuva, de Curitiba y Lajes hacia el sur hasta encontrar el ganado que viene del otro extremo del territorio por la expansión de origen española. El gaucho en el extremo sur es un producto de este encuentro. Se mezclan elementos culturales españoles, portugueses e indígenas lo que da como resultado, no específicamente un tipo físico, sino esencialmente un tipo cultural: el gaucho que, aunque con sus características peculiares, es el mismo profesional de la cría de ganado en el nordeste mediterráneo o en los campos amazónicos de Río Blanco o de Marajó; cada uno de estos tres tipos presenta sus peculiaridades, sus marcas regionales, sus características culturales.

Es de notarse cómo la influencia —no el determinismo— del ambiente, por el trabajo del hombre, hace de profesionales de una misma actividad

—en este caso la cría de ganado— tres tipos culturales perfectamente bien definidos: el vaquero de los campos amazónicos, el vaquero del nordeste y el vaquero del extremo sur; con sus trajes típicos, comidas características, formas de trabajo adaptadas al medio. Uno usando sombrero de paja y camisa de algodón en el medio ecuatorial; otro vistiéndose todo de cuero: sombrero, chaleco, pantalones y calzado para protegerse de la agresividad de los matorrales; el tercero usando el pañuelo de seda, el poncho de lana, sombrero de fieltro, para dominar las bajas condiciones de temperatura. Cada ambiente creó, dentro de una misma actividad económica, un tipo social que se traduce en una forma de vida culturalmente representativa del ambiente en que se produjo.

Más tarde el Brasil ya independiente, continuó su expansión pobladora. Vienen corrientes inmigratorias —en un principio alemanas, y más tarde italianas, polacas y rusas— que ocupan el bolsón entre las antiguas áreas española y portuguesa de la formación de Rio Grande do Sul; a partir de allí se irradian, expandiéndose así las primitivas colonias. No fue diferente la marcha de la ocupación humana a través del Valle de Paraíba con el brasileño que vino de la vieja provincia fluminense para ir bordeando el río, paso a paso, con los cafetales que atravesarían Minas Gerais hasta llegar a São Paulo.

En Minas Gerais el proceso de la travesía del café le dio una marca sensible en su formación. Mientras la zona de la mata sintió la influencia del elemento fluminense, con el trabajo agrario basado en el esclavo, la zona del sur fue influenciada por los valores paulistas donde el trabajo ya no era de origen esclavo sino libre, sobre todo con la utilización de la mano de obra italiana. Tales condiciones permitieron que el proceso de ocupación humana transcurriera en un sistema de relaciones en que el hombre procuraba vencer al medio, adaptándolo a las principales contingencias de sus necesidades.

A cada expansión de la colonización, que crea una forma de fijación social, con base en una experiencia económica, correspondió la formación de una marcha cultural típica. Fue lo que llamamos en un estudio publicado hace más de un año, Regiones Culturales del Brasil. Son regiones o áreas que se caracterizan culturalmente por la originalidad de sus formas de vida, dentro de la unidad de la cultura nacional. No es una disparidad; representa una adaptación regional de un complejo mayor. No es una separación, constituye ante todo un resultado equilibrado de la expansión de la colonización, en la que los hombres se adaptan a los recursos del ambiente que la misma crea.

Experiencias urbanas

Cada región se marcó por la influencia rural. Las marcas de la vida rural, las relaciones que se establecieron inicialmente, expresan la caracterización de una sociedad directamente ligada a la naturaleza. Sólo una experiencia comienza a ofrecer resultados diferentes: la de la formación de los núcleos humanos en las minas de oro y de diamantes. Allí vamos a encontrar lo que podríamos llamar la primera experiencia de vida urbana en el Brasil. De hecho, es en la región de Minas Gerais, donde surgen las primeras manifestaciones urbanas, con transformaciones bien características y que vendrán después a señalar por la difusión y adaptación a cada ambiente, las propias modificaciones de la sociedad brasileña.

Todo parece indicar que en el Brasil las ideas de vida urbana surgieron con los holandeses en Recife. El dominio flamenco fue un dominio de tipo urbano, en tremendo contraste con el mundo rural que entonces sustentaba la capitanía duartina. Se establecieron los holandeses en una área que convirtieron en ciudad, dándole aspecto urbano. Sin embargo no se establecieron con las raíces que sería de esperar, pues los lazos que los sujetaban tenían un fundamento esencialmente rural. Fue una experiencia esporádica dentro del marco brasileño de entonces. No fue difícil por esto mismo, el fracaso de la experiencia urbana de Recife, experiencia sólo restringida a Recife, y ni siquiera extendida a otras partes del nordeste, igualmente bajo el dominio neerlandés.

De tal manera, ni la experiencia holandesa de vida urbana en Recife, ni en Salvador, que fuera sede del gobierno general y después del vice-reinado, llegaron a constituir un medio urbano debidamente caracterizado o permanente. Por el contrario, representan siempre dos experiencias, mas bien una influencia espontánea, natural, casi seductora del predominio rural sobre lo urbano; el predominio de las casas grandes de las haciendas, ricas o modestas, sobre las residencias de las ciudades; pues ciudades ya eran llamadas Recife y Salvador en el siglo xvii. En esta forma, la sombra casi permanente del ambiente rural, las marcas típicamente rurales de vida se proyectaban sobre las ciudades dándoles menos un sello urbano que el que les imprimía el ambiente rural como una prolongación más perfeccionada con un tipo de relaciones sociales en modificación. Influencias visibles de los agricultores, ganaderos, mineros, se hacen sentir proyectándose claramente sobre el ambiente de la ciudad, si es que se podía llamar ciudad o área urbana a las sedes gubernamentales.

Las primeras manifestaciones de la vida urbana parten del área minera, con todas sus características, inclusive de actividad intelectual. "Una

especie de Weimar”, llamó Silvio Romero a Vila Rica de mediados del siglo XVIII. Sus palabras eran como un eco de las que ya se habían dicho antes; a Saint-Hilaire le parece la sociedad de Tejuco como “urbanidad sin afectación”, y Martius encontró costumbres de civilización europea entre los habitantes de las minas.

Es de allí que nos vienen las primeras manifestaciones de vida urbana; las primeras señales de las transformaciones sociales que se proyectarán al siglo XIX y donde se fijarán de modo sensible. Justamente cuando el Brasil se independiza pasa a ser la sede de la corte. Corte que desde los comienzos del siglo ya lo era en virtud de la permanencia del Príncipe Real, y después rey desde 1808. La corte inicia no sólo el verdadero periodo de vida urbana en Brasil sino además la época de los grandes cambios sociales que se van a manifestar en el panorama brasileño y que el siglo XIX testimonia y afirma.

Nuevos factores de cambio social

Recurrimos al profesor George Foster para la explicación de las tendencias opuestas que se verifican en el proceso de relaciones de cultura: una para la diversificación y otra para la simplificación. En un principio es la simplificación: formas semejantes se extienden sobre la gran superficie del territorio nacional, por la persistencia de elementos comunes que combinados dan un carácter único a los diversos grupos humanos. Después, en la proporción que los grupos se extienden, viene la diversificación: el surgimiento de formas regionales o locales que van diversificando el paisaje brasileño. Se crea la unidad dentro de la diversidad.

Fue lo que se verificó en el panorama social del Brasil: la simplificación inicial dio lugar, como vimos, a la diversificación que surge con la expansión de la colonización, a formación de regiones características, cuadro que en el siglo XIX se encuentra perfectamente caracterizado. De hecho es en el siglo pasado cuando, con las influencias que se vienen acumulando de los siglos anteriores, se localiza la grande diversificación de la vida brasileña. Concurren para ello diversos factores.

En primer lugar, la apertura de los puertos es propicia para recibir influencias nuevas y no sólo de aquellas que nos venían de Portugal, que en ocasiones no eran exclusivamente portuguesas sino también ibéricas y no raras veces europeas. Después, una vez que Brasil se independiza, se forma una sociedad nueva en la que se trata de borrar la influencia puramente lusitana para dar margen a acoger otras influencias que, igualmente

europas, nos venían de Francia y en ocasiones de Italia o de Alemania. De Francia principalmente, pues son francesas principalmente las tendencias que se observan en la formación de la sociedad brasileña independiente a partir del siglo XIX en una sobreposición o desprecio a lo que era portugués; a todo lo que siendo portugués recordaba la vida colonial.

El teatro constituyó uno de los instrumentos de esa renovación cultural. Era de moda que hidalgos y nobles asistieran a éste; también lo frecuentaban los aquí nacidos, y eran éstos los que con mayor pasión aplaudían obras donde se criticaban los hábitos, los usos y las costumbres de la era colonial. El teatro se convirtió en punto de reunión social; las compañías francesas, italianas o alemanas atraían al gran público. Por intermedio del teatro se introducían influencias nuevas ya no portuguesas en las costumbres que entonces ya se estaban brasileñizando. De modo general era a Europa hacia donde se dirigían las preocupaciones de los brasileños.

En vísperas de la independencia, una observadora de admirable sensibilidad como lo fue María Graham, hacía notar que el Brasil como que se volvía para Europa. Al final del siglo, mal proclamada la República, otro observador alemán —el magnífico Mauricio Lamberg— observaba que Francia presenta para los brasileños todo lo que hay de más bello, más noble y más envidiable del mundo. Esto origina las transformaciones que empezaron a introducirse en el panorama social brasileño, a partir del siglo XIX.

Con la apertura de los puertos centrales entran al Brasil científicos, viajeros, cronistas, comerciantes; también entran inmigrantes que se van a establecer principalmente en el sur de Brasil. Es en esta región donde los inmigrantes —en un principio alemanes, después italianos y más tarde otros— marcarán su influencia cultural, dándole aspecto bien diverso del otro Brasil que conservaba más marcadamente el origen lusitano. No son pocas las modificaciones que introduce el inmigrante tanto en la vida social como en la vida económica; el proceso de urbanización de las áreas del sur y el de la industrialización también en estas áreas, se acentúan con su preponderancia.

Justamente en el transcurso del siglo XIX empieza la industrialización a marcar aquí y allá el panorama social. El brasileño inicia su transformación bajo el influjo de la industrialización. Son los primeros intentos caracterizados por la industria textil o por el aprovechamiento de otros productos rurales. O como se verificó en el sur, por ejemplo en Rio Grande y en Santa Catarina, la transformación del artesanado rural en trabajadores de la industria urbana, pues lo que caracteriza en términos generales a la industrialización de estos Estados es precisamente la formación de una in-

dustria que surgió del artesanado rural que fuera implantado por los inmigrantes y por sus descendientes con transformaciones, ampliaciones y modificaciones.

Desarrollo de la sociedad urbana

Las influencias económicas se extienden a la vida social. La sociedad urbana empieza a desarrollarse; en sus inicios con algunas características rurales, con rasgos provenientes del ambiente rural, que poco a poco se van integrando, adaptándose o reinterpretándose. Las costumbres rurales se extienden al medio urbano; sin embargo, éste tiene la fuerza suficiente para absorberlos y transformarlos. Ciertos usos y hábitos se modifican por lo que el panorama de la sociedad brasileña siente los efectos de las transformaciones que le van dando nueva fisonomía.

La burguesía comercial surge en los medios urbanos substituyendo no sólo al patriarcalismo que provenía de los medios urbanos sino también al propio patriarcalismo urbano que se adaptó a las capitales. La residencia urbana no lo es sólo de la familia, es además sede comercial. Al proclamarse la República, el Brasil atravesaba precisamente por esa etapa de transición de economía agraria al apareamiento industrial; del patriarcalismo a la burguesía; del trabajo esclavista al trabajo libre; del unitarismo político a la descentralización federativa. Estos aspectos, fuertes influencias que se acentuarían con el correr de los años, no podían dejar de afectar a la estructura de la sociedad brasileña, dándole nueva fisonomía.

Nada más importante en esta etapa de transición que las transformaciones sociales que se verificarán, sobre todo con los nuevos contactos que surgen. Se modifican las costumbres sociales; igualmente los gustos arquitectónicos; el vestido tanto en los hombres como en las mujeres; las fiestas que dejan de ser reuniones familiares y residenciales en fiestas de calle que fueron muy impulsadas por la Iglesia Católica con las procesiones, las kermeses y las conmemoraciones de los días santos; se modifican también los hábitos de convivencia: los novios ya no se visitan en días previamente señalados, con la presencia de los parientes de la novia, sino que utilizan la ventana o la puerta para platicar fuera de la vista de éstos; se ven también juntos en las fiestas de calle, en reuniones y procesiones.

Al iniciarse el siglo xx se podía notar ya el impacto sufrido por la estructura de las clases, con la creación de nuevas condiciones sociales que derivan tanto del desarrollo industrial como de la declinación del patriar-

cado y del desarrollo del proletariado. Los extremos que se manifiestan entre la clase alta formada por grandes industriales, grandes propietarios, grandes comerciantes y altos funcionarios y la clase baja compuesta por pequeños funcionarios, pequeños empleados y obreros, contribuyen a que las clases medias tomen una nueva fisonomía, ya no como una clase de equilibrio sino evidentemente de desequilibrio, unas veces con tendencia a un extremo y otras con tendencia al otro extremo.

Los extremos se acentúan, se enfrentan y chocan, caracterizándose cada vez más proporcionalmente al desarrollo urbano junto con el industrial que va acentuando la transformación de nuestras antiguas capitales, en las que se hicieron sentir hasta entonces las influencias rurales y que ahora eran absorbidas por las nuevas tendencias de vida social que la urbanización creaba. Los principios de la industrialización en franco desarrollo contribuyen para distinguir en el marco social estas tendencias cada vez más típicas y características de la transformación de la sociedad brasileña y que en el Brasil moderno y contemporáneo vendrá a constituir la principal característica de su vida social.

El siglo XX y las transformaciones que surgen

Todo este proceso de transformación social del Brasil encontrará en la primera gran guerra de 1914-18 su factor de aceleración; y es a partir de entonces hasta nuestros días que el crecimiento industrial, el desarrollo urbano, el incremento demográfico, la aparición de nuevas condiciones de vida van acentuando las modificaciones sociales del panorama brasileño, de lo que resulta el Brasil actual: el Brasil contemporáneo, con su vida social en pleno proceso de cambio, que la segunda Guerra Mundial —1939-45— acentuaría tan sólo en el colorido de este marco.

De hecho, es a partir de 1918, cuando finaliza la primera Guerra Mundial que se aceleran las transformaciones sociales. Sucedió precisamente que con el periodo de guerra se desarrolló la industrialización brasileña por varios factores que sería superfluo señalar aquí. Con la industrialización aparecen nuevas influencias, transformaciones sociales que marcan principalmente el distanciamiento entre los centros industriales y otros centros urbanos donde la industria no crece de manera tan acentuada. Es lo que se verifica, por ejemplo en São Paulo con relación a otras ciudades o en Río de Janeiro, entonces capital federal, en relación a otras capitales.

En el mismo año en que estalla la segunda Guerra Mundial, el valor

de la producción industrial superaba al de la producción agrícola, por una coincidencia que no se debe menospreciar. La agricultura ya no era nuestro único apoyo —y dentro de la agricultura la del café— pues la industria pasaba a primer término en el valor de los bienes producidos. São Paulo y el entonces Distrito Federal representaban los principales centros de producción; ambos dan lugar a la aparición de lo que podemos llamar región industrial: la faja que se extiende entre São Paulo y el Estado de Guanabara, a la que se añade una gran parte de la antigua región cafetalera y que de Río de Janeiro se extiende hasta Juiz de Fora, a través de Petrópolis y de la antigua União e Industria; y en otra dirección, se extiende por el Valle de Paraíba hasta llegar a territorio paulista y de allí se expande por el Estado de São Paulo.

Urbanización e industrialización

Urbanización e industrialización se conjugan para impulsar las modernas transformaciones del Brasil. Es verdad que no siempre están ligados los dos procesos; en ocasiones actúan aisladamente. De cualquier manera es notable la influencia que ejercieron dando lugar a grandes transformaciones, algunas de las cuales afectaron más profundamente los valores tradicionales propios de nuestra cultura, inclusive aquellos conservados a través de las manifestaciones folklóricas, pues también las diversiones o danzas populares se modifican. Es fácil observar en este panorama de transformaciones que diversiones tradicionales van sufriendo modificaciones si es que no llegan al extremo de desaparecer. Si es que no se da completamente el abandono u olvido de las diversiones populares sí se presenta una adaptación o reinterpretación, de lo que resulta que ésta se transforma, tomando una nueva fisonomía.

Dentro del contexto social a que pertenecen, estas diversiones se modifican simultáneamente con las transformaciones culturales de su grupo social. Muchas de estas fiestas tradicionales persisten, otras se van extinguiendo; al desaparecer permanecen sus rasgos que caracterizarán a otras fiestas tradicionales que surgen. Algunas resisten pero transformándose. Se adaptan a las nuevas exigencias no sólo de tiempo cultural sino ante todo del contexto social del que participan. En ocasiones modifican sus orquestas originales introduciendo otros instrumentos, aceptan elementos nuevos en su texto; en fin, procuran corresponder a las modificaciones culturales del grupo del que son parte integrante.

Mientras tanto los procesos de urbanización y de industrialización no

caminan paralelos, no siguen la misma línea sino que por el contrario, tienen peculiaridades que los hacen ser diferentes dentro del contexto social del Brasil. De hecho, el proceso de urbanización no ha sido el mismo en Rio Grande do Sul o en São Paulo, en Río de Janeiro o en Pernambuco, en Pará o en Minas Gerais; ni tampoco se verificó igualmente en Caxias do Sul o en Recife, en São Paulo o en Petropolis, en Juiz de Fora o en São Leopoldo al tornarse victorioso el proceso de industrialización o de urbanización.

Cada una de estas localidades presentó predisposiciones características al proceso de urbanización; lo mismo se puede decir respecto a la industrialización. La aparición de la urbanización y de la industrialización en cada área tuvieron condiciones peculiares. Cada una tuvo su propia forma mediante experiencias que se acentuaron de acuerdo con las características de formación social de estos núcleos. Se debe por ejemplo, considerar la época de su aparición; y por otra parte, las influencias recibidas. Todo debe ser considerado en el examen de este proceso pues éste influye igualmente en las transformaciones que surgen de su implantación.

Otros factores de transformación

Pero no solamente la urbanización o la industrialización constituyen factores de las transformaciones; no son la única causa de las transformaciones que se están verificando. Podemos considerar otros factores, inclusive los elementos técnicos introducidos: el automóvil, los ferrocarriles, el radio, y más recientemente el avión. Son medios que rápidamente difunden nuevas formas y con su influencia llevan transformaciones del medio urbano para el medio rural.

Los caminos particularmente fueron vehículos introductores de influencias sociales que se convirtieron en un verdadero impacto sobre las sociedades de la provincia. Con la apertura de carreteras estas influencias sociales se van haciendo mayores, penetran en rincones hasta entonces inaccesibles. Las grandes carreteras como la de Río Bahía y actualmente la de Belém-Brasilia, representan los medios que van a utilizar camiones y automóviles para la difusión de nuevos elementos culturales. Los complementa el radio que también se incluye entre los factores de transformaciones que se verifican actualmente en la vida brasileña.

El radio es un instrumento técnico que está realizando una verdadera transformación en el ambiente brasileño, llevando las noticias al medio rural con la misma rapidez con que son difundidas en el ambiente urbano.

Lo que acontece no sólo en el Brasil sino en todo el mundo es de inmediato difundido por el radio; tanto en Río de Janeiro, en São Paulo como en el interior de la selva amazónica o en el Mato Grosso se conoce en la misma hora la misma noticia. Con las noticias se vinculan también las influencias de elementos nuevos que contribuyen en las transformaciones sociales de nuestros días.

No se debe ocultar que la ampliación del sistema educativo —ampliación aunque no siempre mejoría, debemos mencionarlo de paso— constituye otro factor de transformación social. Se difunde la enseñanza secundaria; la enseñanza superior se extiende en condiciones un tanto peligrosas probablemente; se incrementa la enseñanza técnica. Los antiguos liceos de artes y oficios o escuelas industriales ven complementadas sus tareas por el sistema de enseñanza del SENAL y del CENAC a cuyo estímulo se verifica casi una revolución en la preparación del personal para las actividades económicas del país. Sin embargo, en un marco general, podemos afirmar que la enseñanza en el Brasil no camina paralela al ritmo de nuestro crecimiento tanto social como político y económico. La política educativa está divorciada de la realidad social del país y este divorcio llega hasta el punto de predicarse la creación de una universidad del trabajo como si se pudiese establecer una disparidad en el sentido universal de unidad que la universidad, *tout court*, representa.

Las estructuras sociales en transformación

Este marco de transformaciones repercutirá evidentemente en las estructuras sociales que son las que realmente sufren las modificaciones más notables dentro del contexto de la sociedad brasileña. El desaparecimiento casi completo de las formas patriarcales puede señalarse como una de las transformaciones que con mayor evidencia han surgido. Pasamos del patriarcalismo a la familia nuclear lo que actualmente se observa no sólo en las grandes ciudades o capitales sino también en poblaciones menores. Aun en los núcleos rurales se percibe esta modificación, la familia nuclear también se torna común, sustituyendo a las antiguas formas patriarcales que antes de la abolición de la esclavitud incluían a los propios esclavos en el cuadro de la familia extensa de los señores rurales. Simultáneamente a la transformación del patriarcalismo, el paternalismo comienza a transformarse no obstante que resurgiera, desde un punto de vista político, precisamente en el periodo en que las transformaciones sociales se agudizaban con rapidez con el desarrollo de la industrialización.

Es curioso observar en el panorama social brasileño, que este resurgimiento paternalista se verificó en el mismo periodo histórico en que se desarrolla la industrialización del Brasil; no tan sólo en la simple industria de transformación sino esencialmente en la industria básica. Volta Redonda¹ se construye bajo el mismo impulso que alentó el paternalismo de las relaciones entre dirigentes y dirigidos, paternalismo que se extendió a las clases formadas por los obreros y que creara la figura de "padre de los pobres" en la personalidad del eminente presidente Getulio Vargas cuya figura curiosa y paradójica no es todavía lo suficientemente estudiada como uno de los propulsores de la gran transformación industrial del Brasil con la implantación de base y el estímulo a las iniciativas que modificarían la estructura económica del país.

Si estas transformaciones se limitaron en un principio a aquellas regiones o zonas donde aparecía la industrialización, poco a poco fueron extendiendo su campo de influencia ya por la creación de nuevos centros industriales ya por la difusión y aceptación de los elementos industrializados. La migración humana se aunó para que estas transformaciones se transportaran fácilmente de una a otra área, de una a otra región, y no raras veces de un extremo a otro.

Y es que no solamente las capitales se convirtieron en focos de atracción; la extensión de las influencias hizo que también surgieran en el interior del país ciudades que se iban convirtiendo en centros de atracción simultáneamente al proceso de industrialización y urbanización. La diversificación de actividades se fue convirtiendo en un factor de asentamiento de las corrientes humanas provenientes de las áreas rurales. Por otra parte, los inmigrados en ocasiones retornaban a sus ciudades de origen, a sus núcleos rurales, a los pequeños poblados a donde llevarían las influencias de la gran ciudad, de Río de Janeiro o São Paulo, por ejemplo; influencias que se irradian y crearían un campo propicio para el desarrollo de nuevas condiciones de vida, modificando las estructuras tradicionales. En esta forma se acentúa el intercambio de influencias de diferentes orígenes para formar un nuevo paisaje, con transformaciones evidentes, tanto más claras en cuanto se hacían sentir no sólo en la variedad de las formas de ocupación sino también en la situación de las estructuras sociales y particularmente en la formación de la familia.

Sin embargo, debo aclarar que en el ritmo de progreso social del Brasil moderno hay un obstáculo que dificulta su aceleración; me refiero a la actual estructura agraria. El sistema de distribución de la propiedad de

¹ Volta Redonda es la mayor planta siderúrgica de Brasil.—(N. del T.)

la tierra, vigente en el Brasil de hoy, constituye un impedimento al desarrollo integral del país. Los excesos extremistas —del minifundio, por una parte, y del latifundio, por la otra— perturban el proceso de desarrollo nacional; por ello este proceso de desarrollo es entendido y explotado tan sólo como industrialización, confundiendo industrialización y desarrollo como sinónimos. Brasil necesita de un desarrollo global y armónico que únicamente podrá ser alcanzado si de manera simultánea se lleva a cabo una reforma de la estructura agraria y el desarrollo de la estructura industrial. La actual estructura agraria de tipo arcaico es responsable en gran parte de las dicotomías regionales y también por el desequilibrio del progreso de unas regiones con relación a otras; del noreste agrario apoyado en el latifundio cañero, por ejemplo, con respecto al Sur, en el área de colonización extranjera basada en el régimen de la pequeña propiedad.

De la dicotomía nacional a las dicotomías regionales

Llegamos así al cuadro de las características sociales que presenta el panorama brasileño actual, en que pasamos de las dicotomías a la diversificación; ya no podemos hablar en la actualidad tan sólo de un mundo urbano y de un mundo rural, ni del Litoral ni del sertão;² ni de lo moderno y lo arcaico del profesor Jacques Lambert; ni del Brasil civilizado y el Brasil rural del profesor Emilio Willems. Las dicotomías se transformarán en una diversidad de cuadros en que éstas aparecen ya no como de carácter nacional sino de carácter regional. Son aspectos opuestos en cada región que muestran la expansión cultural de la sociedad brasileña, y con ella, las marcas que se fueron fijando en el panorama del Brasil moderno.

En la actualidad ya no hay cabida para hablar de dicotomías nacionales; ya no existe más un Brasil moderno, en pleno proceso de cambio, y un Brasil antiguo, arcaico, de raíces tradicionales. Lo que existe son regiones dentro de las cuales se verifican las dicotomías; esto puede interpretarse como un avanzar hacia la simplificación de la que nos habla el profesor Foster, es decir, la aproximación de formas que se vuelven comunes a un territorio mayor.

Hoy en día es posible encontrar en las regiones brasileñas, aquel "equilibrio de contrastes" al que se refiriera Alceu Amoroso Lima al establecer las líneas psicológicas del brasileño. Es dentro de cada región y ya no en un sentido global en que se considera al país como un todo, que pode-

² Sertão es llamada la parte árida del Noreste de Brasil.—(N. del T.)

mos caracterizar ese equilibrio de contrastes: contrastes internos en cada región, contrastes urbanos y rurales tanto en el Nordeste agrario como en el extremo sur pastoril, tanto en el centro como en el extremo norte; contrastes que nos permiten identificar el hombre brasileño ya no más como variaciones de una unidad mayor, sino esencialmente como diversidad dentro de la unidad cultural brasileña.

El retrato del panorama social del Brasil, es en suma: la unidad por la diversidad. A este paisaje es al que se vienen sobreponiendo las influencias transformadoras que hacen que una capital del litoral en el nordeste tienda a semejarse a una capital del extremo sur o del centro del país. El modo de vida regional va influenciándose por la intercomunicación con otras regiones. El camión, el avión, el radio, se convierten en factores de esas modificaciones cotidianas, aproximando a los hombres de diversas latitudes y llevándoles influencias externas. La fisonomía de la unidad se va acentuando en el cuadro de esa diversidad regional. No es un proceso de imitación sino de aceptación natural y espontánea de valores que pasan a ser comunes, a través de manifestaciones de pensar, de sentir, de gustar, de ver las cosas, de valorizar los elementos culturales recibidos.

Nos falta señalar lo común del espíritu brasileño, el mismo sentimiento psicológico que acentúa su unidad. Hay valores psicológicos humanos que se hacen comunes al brasileño cualquiera que sea su región de procedencia. Son características que nos permiten señalar, en el panorama social del Brasil moderno, al brasileño, con sus rasgos peculiares, más fundamentales —los del norte o del sur, del nordeste o del oeste, del litoral o de la región árida, de la agricultura o de la industria— como de un mismo fondo psicológico; un mismo sentimiento, un mismo valor, una misma manera de sentir que, aunque con variaciones en sus comidas, en el tipo de casa, en la valorización de las estructuras sociales, en ocasiones en el propio vestido, hacen de los habitantes de la región amazónica, Rio Grande do Sul, São Paulo, Maranhao, Goias, Alagoas, Mato Grosso, Rio de Janeiro o de Santa Catarina, un mismo y único brasileño.

(Traducción de Fernando Olguín Quiñones.)